



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

EL MEJOR OPOSITOR

26/04/2009



Mauro Cerbino*

mmedrano@telegrafo.com.ec

El Telégrafo, Guayaquil, Ecuador¹

Ante la presencia de una oposición política que parece más una parodia que una oposición efectiva orientada ideológicamente y propositiva, los únicos opositores al Gobierno son los medios de comunicación privados. Peor panorama tendremos si la futura asamblea legislativa no obtiene una mayoría en la misma proporción al presidente electo, dado que la oposición se avizora fragmentada con un único elemento común: el de la confrontación con el Gobierno y los intentos de deslegitimarlo a como de lugar. En este contexto, el escenario mediático ha perdido a quien mejor representaba el rol de opositor. La renuncia de Carlos Vera a ECUAVISIA plantea dos interrogantes.

El primero es de naturaleza política y el otro de tipo académico. Ambos, sin embargo, tienen que ver con un conjunto de problemas en cuanto a la relación entre el periodista y el medio. Problemas que solemos descuidar o invisibilizar cuando confundimos al periodista con el medio y viceversa. Desde lo político, cabe preguntarse si la

* Columnista *El Telégrafo*, Guayaquil, Ecuador.

¹ El presente artículo fue tomado de la edición impresa de *Diario El Telégrafo*, Ecuador, del domingo 26 de abril de 2009, <http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnista/archive/opinion/columnistas/2009/04/26/El-mejor-opositor-.aspx>

renuncia de Vera es un “acontecimiento anunciado” en el sentido de que la empresa ECUAVISA ha venido paulatinamente padeciendo su presencia por la abierta oposición al Gobierno, hasta que llegado el momento propicio pudo deshacerse de él. Estaríamos ante la posibilidad de que el medio usa al periodista de fusible para atenuar una relación conflictiva que mantiene con el Gobierno (estando de por medio la renovación de la concesión de la frecuencia). Ante esta posibilidad no me queda más que decir que Vera sale fortalecido en su papel de periodista opositor por protagonizar abiertamente un rol político. El medio por su parte sale perjudicado (al menos de modo coyuntural) en cuanto a haber perdido una figura que sospecho le garantizaba una buena sintonía por un periodismo de calidad.

Desde lo académico, la pregunta se dirige hacia esclarecer la mutua dependencia que existe entre el libre aunque responsable ejercicio del periodista, y las exigencias empresariales —muchas veces poco periodísticas— de un medio privado de comunicación. Esa mutua dependencia se traduce en que ninguna de las dos instancias puede actuar sin tener en cuenta a la otra, y que la relación se fractura cuando a una de las dos partes o a las dos esa relación ya no le conviene. ECUAVISA ha dado a entender que la decisión tomada se debe a la defensa irrenunciable del pluralismo. Un principio que ciertamente no puede ser soslayado, y que, sin embargo, ha sido desatendido en múltiples ocasiones por este medio y por otros (baste con observar el comportamiento que han tenido en esta campaña electoral en la que han asignado tiempos desiguales a las candidaturas). El pluralismo puede ser al igual que la libertad de expresión un pretexto utilizado tanto por el medio como por el periodista para encubrir otros intereses. Con todo, la renuncia de Vera pone al descubierto que la amenaza al ejercicio de libre expresión de periodistas de opinión o de una prensa libre, no es sólo externa como normalmente se afirma, sino que puede provenir desde adentro del mismo medio, lo que nos obliga a una mirada más atenta hacia la calidad del periodismo que se ejerce.